

## V. VARIA

*Studi in onore di ANTONIO ARDIZZONI*, a cura di E. LIVREA e G. A. PRIVITERA. Roma, Edizioni dell'Ateneo & Bizzarri, 1978, 2 vols., 1131 pp.

Este homenaje ofrecido al Prof. Ardizzoni por amigos, discípulos y colegas con motivo de sus setenta años ofrece, además de la presencia de algunos notables especialistas no italianos entre sus colaboradores, un panorama sintomático de la vitalidad de los estudios clásicos en Italia (y de las corrientes y orientaciones ideológicas y metodológicas que se ofrecen allí, hoy, como posibles alternativas). Ardizzoni es, sin duda, un notable conocedor de todo el mundo antiguo, pero es sabido que sus principales aportaciones se refieren al ámbito de la poesía helenística. A pesar de lo cual, como primer síntoma de importancia, son algo más, cuantitativamente, las aportaciones, en su homenaje, a temas del mundo arcaico griego que las dedicadas a poesía helenística —al menos si no contamos entre ellas las que versan sobre comedia nueva. Entre tantos temas, hay una ausencia considerable, la de los poemas homéricos; y Hesíodo aparece una sola vez tratado (por Arrighetti, sobre un pasaje de los *Erga*). Píndaro, en cambio, se lleva la parte del león con cinco contribuciones —y todavía faltan, en el homenaje, las firmas de más de un pindarista italiano—, las de Cannatà Fera sobre los frags. 129 y 130 Snell-Maehler, de C. Odo Pavese sobre la *Nemea* VII, de A. Privitera sobre la *Istmica* I, de Radici Colace sobre el concepto de riqueza material en el tebano y de Lucia Rodi sobre el frag. 94a Snell-Maehler. El resto de lo dedicado a los arcaicos son un artículo de G. Bona sobre la belleza de Hélena que parte del frag. 16 Voigt de Safo, otro de Gianotti que contribuye al replanteamiento de nuestros conocimientos sobre Calino, otro de E. Degani sobre la autenticidad del tan discutido nuevo Arquiloco de Colonia —tras las afirmaciones de inautenticidad de Marzullo, Theiler y Gelzer quizá se imponía un tratamiento sintético del tema, a pesar de lo obvio del carácter arquioloqueado del epodo en cuestión—, y otro de Bruno Gentili que retoma un tema, por así decir, de sociología de la comunicación poética arcaica de los que le son caros («poeta-commitente-pubblico») en el ámbito concreto de la lírica coral (Estesícoro e Íbico); éste es uno de los artículos en los que el rigor filológico va aunado a una ambición teórica más considerable.

En lo referente a la poesía helenística, Apolonio, el poeta más estudiado por Ardizzoni, está representado en los trabajos de Malcolm Campbell sobre algunos pasajes concretos, de Francis Vian a propósito del personaje de Jasón, y de Maria Grazia Ciani, que repasa campos semánticos concretos desde la óptica de una valoración literaria de la técnica poética del rodio. La poesía fragmentaria de Calímaco es objeto de la atención de Adelmo Barigazzi y de Giovanni Tarditi —eruditísimo el primero, muy sugestivo en cuanto a las razones, desde un punto de vista historicista, pero también literario, de la «pobreza» de Calímaco, el segundo; pero, ¿es postulable la influencia del cinismo?—. Se suma a las aportaciones en este campo un artículo de M. Arco Magrì a propósito de alguno de los difíciles compuestos que abundan en Cécidas; otro de G. D'Anna sobre un lugar de Licofrón, y Gregorio Serrao contribuye con un trabajo que debe considerarse en su línea de reinterpretación de la poesía del primer helenismo, sobre todo a propósito de Antímaco.

Hallamos además un documentado comentario a un epigrama asclepiadeo por Antonio Zumbo.

Lo dedicado a tragedias son en su mayoría notas al texto: a Esquilo, *Agamenón* 1446-7, por Livrea; a Sófocles, *Antígona* 4, por Cataudella, *Antígona* 185-190 (con base en la citación de Demóstenes 19, 247), por Colonna, *Electra* 1482-1507, por Masaracchia; a Eurípides, *Orestes* 140-142 (versos que Eurípides habría atribuido a Electra, según Pselo) e *Hipólito* 1135-6, por O. Musso —notas al texto que van de la crítica textual, más o menos estrictamente, a la interpretación filológico-literaria (Masaracchia)—. Ugo Bianchi aprovecha una relativamente reciente (1967) inscripción de Jerjes para replantear «il sentire etico-religioso dei re persiani» a partir de la tragedia esquiléa. En cuanto a comedia, A. C. Cassio estudia el principio del *Aspis* de Menandro, A. Guida discute *Dis exapatón* 24 (que integra habiendo confrontado *Samia* 624-5) y 107 ss., *Sicionio* 363 ss. y relaciona un lugar de Luciano con esta última obra; Antonio Grillo dedica una nota a Plauto.

Hay algunos artículos sobre poesía latina; así Pianezzola trata de Virgilio y Gagliardi emprende la historia de un estilema poético virgiliano; Bonanno discute un particular de Horacio y Alfonsi plantea con lucidez el problema de las posibles elegías de éste; Casaceli estudia *Anth. Lat.* 86R y Erbse Propercio III 23 y Ovidio, *Amores* I 11-12.

Lo dedicado a la prosa es, comparativamente, mucho menos. Hay un trabajo de O. Longo sobre «scrivere in Tucídide» que completa su investigación sobre la figura del heraldo y la sociología de la comunicación en la tragedia —en el marco del paso a una cultura de la escritura; pero quizá es algo restrictivo su planteamiento sobre las cartas en Heródoto—; a Tucídides está igualmente dedicada, desde la óptica de la discusión de un particular histórico, la contribución de Guy L. Cooper III; y Scarcella discute con competencia sobre el nivel de la ciencia y la situación de los científicos en la cultura ateniense de época clásica. Los prosistas de época romana están representados en el estudio de Baldassarre sobre Musonio Rufo y el neopitagórico Brisón, en las notas de Del Corno al texto de Artemidoro, al que tan bien ha estudiado, en el artículo de Keydell sobre Esteban de Bizancio y en el de Ničev sobre la interpretación por Olimpíodoro de la *catarsis* aristotélica. A Daria Sigli se debe un nuevo elenco de concordancias entre Nonno y Aquiles Tacio.

Salvo Teodoro de Gaza (cuyo método de traductor es estudiado por Salanitro, que le ha dedicado otras veces su atención) y algún otro autor citado de paso, el mundo bizantino no está representado. Cuestiones varias de humanismo y humanistas son abordadas por Pontani, Rizzo y Resta. Los comentarios y la literatura cristiana sí están largamente representados en trabajos de Costanza (Gregorio de Nacianzo), Ficarra (Prisciano), Labate (Evagrio), Leanza y Sfameni Gasparro (Orígenes), Lucà (una exégesis del *Eclesiastés*), Magazzù (Prudencio), Nardi (Juan Crisóstomo), Rallo Freni (Ennodio). Figura también en el homenaje la edición de un papiro griego veterotestamentario por A. Carlini.

Dos artículos, de Rossi y de Saija, están dedicados a temas de métrica (sobre la sinafia y la métrica de Dióscoro de Afrodítópolis, respectivamente); uno de Pisani a una cuestión de lingüística; otro de Caccamo Caltabiano a numismática. El de Garzya son unas notas de varia filología que abarcan un comentario a Arquíloco 23 W, una nota sobre la fortuna del v. 1175 de las *Troyanas* de Eurípides, dos más sobre Estrabón, una sobre Temistio y otra sobre Sinesio.

C. MIRALLES

XLIX, 1.º — 15\*

JIMÉNEZ DELGADO, JOSEPHUS, C. M. F.—*Latine scripta. Disquisitiones ad humaniorum litterarum cultum*. Madrid 1978, 420 pp.

Miscelánea de artículos de contenido vario, unidos por el denominador común de la lengua en que aparecieron publicados —la mayor parte, en *Palaestra latina*—, según reza la primera parte del título: un latín académico, no enrevesado, con buscada corrección no sólo gramatical, sino estilística, en una fecunda y agradable vía media muy distante tanto de los retorcimientos extremos de algunos modernos humanistas, como de la banalidad del despectivamente llamado «latín de sacristía».

Por este carácter jubilar del volumen, la selección de sus artículos da la impresión de haber aspirado a reflejar equilibradamente (según comprueba la bibliografía de conjunto 1930-1978 en pp. 5-13) las distintas facetas de la vida magistral del autor: estudios de lingüística y de literatura, temas didácticos, trabajos de historia —romana, renacentista, española, eclesiástica—, y un conjunto aún más especialmente misceláneo de notas biográficas y noticias de diferentes facetas de la Filología clásica, sobre todo con referencia al «Latín vivo», que cubren el período de dedicación a ella del P. Jiménez, lo que es tanto como decir toda su vida profesional: cf., p. ej., el saludo a la reaparición de esta revista *EMERITA* (1941) y la reseña de los *Orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, de A. Linage (1974). Un índice onomástico, particularmente útil para las partes tercera y cuarta, cierra el volumen. (Pues el *Index rerum* que se anuncia no es —como podría haber hecho pensar un uso bastante extendido— un índice de materias, sino uno general del contenido.)

Por descontado que un tan dilatado período puede haber dejado algo anticuadas algunas de las contribuciones que se han seleccionado. (De acuerdo con ello, hará bien el lector en aprovechar el comentario «anti» que representa la fecha de aparición real de cada artículo, anotada con exquisita meticulosidad.) Es de suponer, p. ej., que hoy no mantendría el autor que *quom* sea ac. s. de relativo, derivado de *quod* con *-m* en lugar de *-d* por analogía con *tum*, *num* y *dum* (pp. 18-19: los casos de no elisión de la *-m* en todos estos monosílabos, ¿qué tienen que ver con la etimología?); vería probablemente distintos matices según se empleara *cum* o *quod* causal o *quae* en algunos pasajes aducidos en pp. 20-21; o no alinearía en p. 25 el de Liv. XXI 8, 12 entre los de *cum* concesivo, pues él mismo lo traduce acertadamente como causal («porque, toda vez que»); habría quizás incorporado a la presentación tradicional de la cesura virgiliana (pp. 36-37) las posibilidades de hallarla también en composición, elisión y enclisis; habría distinguido entre sínclisis y consonantización, y entre diéresis y vocalización (pp. 43-44); no vería aféresis en *sodes* ni epéntesis en *Mauors* frente a *Mars* (p. 45); habría probablemente observado que *euasti* y similares son, mejor que sínkopas, haplologías; que la sinalefa (que no se distingue precisamente de la elisión en que ésta sea con *-m*) es más bien una «regla» que una licencia; que la primera persona no es *nobilior* que las demás (p. 87); seguramente, habría incorporado razones fonológicas a la discusión del uso de *j* y *v* (pp. 117-126) y de las exposiciones ortográficas en general (sobre todo, pp. 105-139); distinguido con rigor la cláusula de S. León Magno —rítmica ya, *cursus*— de la prosa métrica, distinción que le habría ayudado a entender la admisión de dispondaicas y tripondaicas en los tratadistas (pp. 74-77); suprimido Liv. I 34, 2 y 10 de la p. 83 donde enumera atracciones a dat.; o la razón de eufonía para el cambio \**anti* > *ante*; las etimologías *amb-* < ἀμφι, *cis* < *is-ce*, *dis-* < *bis* —y,

sobre todo, su comparación con el paso de *duellum* a *bellum*, dado que es al revés— (p. 106), *induo* y *exuo* < δόω, *trabea* < \**trans-uiga* (p. 239); habría mitigado la conexión ideológica que atribuye a Séneca respecto al cristianismo por el hecho de que S. Jerónimo lo considere *noster*, lo cual puede no referirse sino a unidad de lengua y nación, pues lo está citando después de Aristóteles y Plutarco, y, tal vez, habría modificado alguna de sus recomendaciones ortográficas (*proscænium* y *scaena* con exclusión de las formas sin diptongo, correctas etimológicamente —pp. 137-138—; *reppull*, *repperi*, etc., en vez de *repuli*, *reperi*, etc. —p. 137—), admisiones (*ac* sin excepción ante C y Q, oportunamente indicada, en cambio y en correspondencia para *atque* —p. 132—; *bybliotheca*, *quero*, *sepulchrum*?) y tolerancias (fluctuaciones de lemas con prefijos *de-* y *dis-*, que se dan como de idéntica etimología —p. 133—).

Por otra parte, una mayor refundición habría evitado, probablemente, repeticiones del todo admisibles al tratarse de trabajos para ocasiones muy diversas, pero que en el conjunto podrían haberse resuelto mediante las oportunas remisiones: pp. 171, n. 15, 177, 181, 184-185, 189-190, 263, 373-374 con referencias ya aparecidas, respectivamente, en pp. 156, n. 4, 149, 168, 180, 104-105, 254 y 369; especialmente, porque la repetición es doble —y además, con el texto al contrario—, p. 273, acabada de citar en p. 272, n. 130 y vista ya en p. 254, n. 28.

Ninguna de estas salvedades empaña la utilidad de la obra para diversas clases de lectores. Unos hallarán el tono escolar apto para la exposición resumida de una doctrina o cuestión: destacables en este sentido pp. 39-48 sobre las licencias poéticas horacianas, 65-67 sobre el período en la prosa de César, 84 ss. sobre variaciones respecto a la concordancia rigurosa, 95-104 sobre los valores originarios de *fas* / *nefas* y derivados, 109-112 lo propio sobre los negativos *nemo*, *nihil* y *nihilum*, 345-369 sobre Nebrija y Vives como cultivadores del latín. Otros encontrarán buen comentario sobre el *Carmen saeculare* (pp. 49-63), o una informada exposición de la trayectoria del *Thesaurus ling. Latinae* (381-384), o sobre diversos escritores en latín en nuestra época. Entre ellos, y sin señalar páginas, porque lo atestigua todo el libro, el lector añadirá, seguramente en lugar muy honroso, al propio autor.

S. MARINER BIGORRA

## VI. RESEÑAS BREVES

LENCHANTIN DE GUBERNATIS, MASSIMO. — *Ennio. Saggio critico*. Edizione Anastatica [Torino 1915]. Roma, Giorgio Bretschneider, 1978, VIII + 118 pp.

«Non ho rinunciato di portare un mio contributo alla critica enniana». Como eco de estas líneas recogidas del prólogo vuelve a reeditarse la obra *Ennio. Saggio critico*, que en 1915 contribuyó al amplio catálogo de trabajos que sobre este autor hasta ese momento se habían editado.

Consideramos un acierto poner al alcance de filólogos latinos este estudio, al que calificamos de exhaustivo y profundo, después de leer atentamente cada uno de los puntos de su esquema de trabajo.

A través de sus páginas Lenchantin de Gubernatis realiza un análisis de la obra enniana (*Tragedias*, *Anales* y *Sátiras*) intentando penetrar y hacer penetrar en el

espíritu de las mismas. Son de notar las numerosas afirmaciones a que llega en su trabajo. Con relación al autor nos dice que Ennio no fue un simple *litterator*, sino un verdadero *litteratus*, el maestro que abre nuevos horizontes y familiariza con la cultura helénica y alejandrina; con relación a las obras dos cosas nos llaman la atención: la seriedad de su aparato crítico y el capítulo VII, donde quedan subrayadas y analizadas las particularidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y estilísticas que le son propias, adquiridas y más tarde heredadas.

Finalmente, en toda la obra fragmentaria de Ennio estudiada a través de las ediciones de Vahlen y Valmaggi —utilizadas individualmente o en relación, resaltando la diferente numeración que presentan— se deja notar la gran influencia helénica y alejandrina a la que está sometido este autor, al que se reconoce como un *dicti studiosus* con las limitaciones que conlleva el ser primerizo en los estilos que más tarde alcanzarán su culmen en Lucrecio, Catulo, Virgilio y Horacio.

MARÍA JOSÉ LÓPEZ DE AYALA

BANDIERA, MARIO. — *I frammenti del I libro degli Annales di Q. Ennio. Riordinamento ed Esegasi*. Firenze, Felice Le Monnier, 1978, XV + 109 pp.

El libro constituye una muestra más de las que últimamente vienen apareciendo con cierta profusión entre los autores italianos y que desarrollan estudios fragmentarios de la épica y tragedia arcaicas latinas con los que se pone de manifiesto el interés que estos temas vienen despertando.

Acostumbrado ya por mi especialidad a hacer la crítica de tales trabajos para las revistas especializadas españolas, no veo en él grandes novedades que le diferencien de otros estudios últimamente recensionados por mí.

En el ordenamiento y elección de los fragmentos hay que alabar, aunque a veces sea excesiva, la cautela y recelo con que acepta la paternidad enniana de algunos fragmentos como pertenecientes al libro I de los *Anales* de Ennio.

Una vez más el breve espacio que se concede a esta reseña me impide entrar en discusiones críticas sobre los testimonios expuestos por Bandiera, aunque abrigo la esperanza de poder hacerlo indirectamente, cuando aparezca mi edición de Ennio en la «Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos».

Bandiera, como cualquier otro que quiera elaborar una edición crítica de los fragmentos de épica y tragedia arcaica se ve obligado a acudir a los testimonios de los críticos más representativos, en los que basa no pocas de las argumentaciones que esgrime, poniendo de su parte razonamientos que en ciertas ocasiones resultan sugerentes y conclusivos.

El proceso exegético usado por Bandiera pone a prueba un profundo conocimiento de la filología enniana, derramándose en este sentido a lo largo de toda la obra argumentos estilísticos, métricos y lingüísticos en general muy convincentes.

Se respira en todo el libro un gran sentido de la responsabilidad, con profundo conocimiento y conciencia de la fragilidad del terreno en que se mueve, de donde sin duda emana su precaución y recelo ante situaciones no muy bien definidas.

Arriesga conclusiones allí donde sabe que el riesgo merece la pena y se cohíbe allí donde no estima la argumentación sólida y apodéctica.

Su trabajo me parece honesto y decoroso; en él no se respira espíritu de contradicción por el solo hecho de contradecir, hecho éste muy frecuente entre los comentaristas y estudiosos de Ennio.

Fecundo en las anotaciones a pie de página y no menos en la casi exhaustiva bibliografía de que hace alarde al final del libro.

En resumen, un trabajo más, como dije al comienzo de esta recensión, lo que no supone que la expresión anterior conlleve una carencia de originalidad y en no pocas ocasiones de argumentos ingeniosos y profundos que hacen de la obra un acopio de agudas precisiones sobre un tema tan controvertido como puede ser el intento de una nueva base para una edición crítica de los fragmentos ennianos.

MANUEL SEGURA MORENO

GARCÍA BAZÁN, F.— *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*, Buenos Aires, Castañeda, 1978, 371 pp.

Esta obra es una reedición, sensiblemente aumentada, de la publicada con el mismo título en 1971. La amplia difusión que ha tenido se explica, en parte, por tratarse de un libro de fácil lectura y de claridad de exposición. Pero, sobre todo, por contener una antología de textos gnósticos, en versión castellana, que viene a sumarse a la alemana de Foester y a la italiana de Simonetti.

El autor aborda la cuestión gnóstica desde un punto de vista más filosófico que histórico. Con ello se mantiene en la línea de su primera edición y se reafirma en el intento de integrar elementos de investigaciones anteriores, comprendiéndolas desde la perspectiva de la fenomenología religiosa; al mismo tiempo, incluye estos elementos «en una concepción metafísica, que va, por su sentido, más allá de los credos religiosos particulares y de los sistemas filosóficos» (*Al lector*). Sin embargo, en base a diversas indicaciones hechas por especialistas, se han introducido en esta segunda edición algunas modificaciones: la revisión y redacción parcial de los diferentes capítulos de la primera edición, y la inclusión de los temas sobre el Nuevo Testamento y el gnosticismo (cap. IV) y Plotino y la gnosis (cap. V). Finalmente se amplía la lista de textos antológicos y se da una versión basada en los originales griego, latino y copto. Con todo ello, la obra ha ganado en consistencia y utilidad.

En la parte doctrinal se describe, con riqueza de datos, los orígenes del gnosticismo y su influjo en medios cristianos, pasando revista a las figuras y escritos más relevantes de esta corriente. En la antología se han incluido textos muy representativos, sin olvidar algunos de Hag-Hammadi. La presente monografía constituye así una excelente síntesis de los diferentes problemas que plantea la cuestión gnóstica para la historia de la filosofía y para la fenomenología religiosa. Su carácter sintético y su puesta al día hacen de ella una obra muy útil de introducción.

ANDRÉS BARCALA